

©
5,95 €
NOVIEMBRE
2024
ESPAÑA

ESPAÑA

VOGUE



Fuerza MAYOR
Carmen Machi
Maru Quiñonero

Especial JOYAS
Todo lo que brilla

ADRIANA LIMA

N

o se trata de un epitafio”, advierte la autora, “esta historia contiene todos los pasos de mi padre, todos sus suspiros, hasta el último”. En la habitación 119 del Centro de Cuidados Paliativos Jeanne-Garnier de París, mientras su padre agotaba los últimos días de su vida, la escritora Nina Bouraoui (Rennes, 1967) se encontró lidiando con su propio dolor, el de quien se queda junto al vacío del otro. Un dolor tan voraz, descarnado e insólito como para hacerle descubrir una nueva dimensión de la memoria y –también– de la escritura, que adoptó forma propia en las páginas de *Un gran señor*, el título que publica ahora en castellano la editorial Tránsito.

“Al principio fue difícil escribir sobre la muerte de mi padre, sobre ese tiempo tan corto y a la vez tan largo, sobre ese entorno extraño, el lugar de cuidados paliativos donde todo parecía a la vez sobrenatural e hiperrealista. La enfermedad, la muerte, evoca no solo un dolor inmenso, inconsolable, sino también preguntas existenciales”, cuenta la autora francesa a *Vogue España*. “Perder a un padre es perder una parte de ti misma. Estaba, y todavía creo que estoy, en estado incompleto. Para mí, la escritura pertenece a la esfera del deseo, de la sensualidad. La muerte te priva de ella. Debía reunir todas mis fuerzas para volver a aquella habitación, para abrir esa puerta y mirar de nuevo a mi padre. Después, durante el proceso de escritura, había una forma de gracia; él estaba de nuevo vivo, presente. Una segunda dificultad apareció entonces; no quería terminar el libro, no quería dejar ir su mano”.

En *Un gran señor*, Nina Bouraoui no solo toma con fuerza la mano de su padre, Rachid, sino que invita con generosidad a sus lectores a revisitar junto a ella recuerdos –algunos propios, otros legados en los relatos de él– y a apreciar en la historia de una relación padre e hija destellos que son universales. En la narración de aquellos once días de agonía final de su padre, en las entradas y salidas del centro, en conversaciones con amigos, familiares o desconocidos



Lo que comienza **AL DECIR ADIÓS** **A UN PADRE**

NINA BOURAOUI reflexiona en *‘Un gran señor’* sobre la huella de los pasos de su progenitor en su propia historia, mientras le acompaña en sus últimos días de vida. Por ALBA CORREA.



que la acompañan en el trance, hay algo lo suficientemente potente como para conectar los duelos de todos los huérfanos del mundo. “Pienso que la escritura no salva a su autor. Cuenta con un alcance más universal. Existe para iluminar la soledad de su lector y para apaciguar su pena. Un autor es un mensajero. Al escribir sobre mi duelo, he escrito para el duelo de los hombres y mujeres que me leerán. Lo comprobé con el lanzamiento, en los festivales y encuentros en librerías. Todos los huérfanos se reconocían en mis palabras. Era muy fuerte”, comparte Bouraoui visiblemente emocionada. “Puedo decir que he comulgado con todos los desconocidos que han venido a escucharme o me han leído”.

En el libro, ideas sobre la identidad, sobre las raíces, salen a flote. Preguntas sobre quiénes somos cuando las personas

que guiaron nuestra infancia no están ya para recordarlas. “El personaje de la amiga recuerda a su padre desaparecido y compara la muerte con un tejado que sale volando. Es justo así. Me siento al descubierto, más frágil a veces pero también más fuerte, porque hoy ya sé lo que es imposible saber si no has perdido a un progenitor. Es un evento que desordena la existencia, que interroga sobre el sentido de la vida. Al acudir cada día junto al cabecero de mi padre, experimenté la consciencia de mi propia finitud”.

Un desorden de la existencia que la autora confiesa haber sentido respecto a sus propias raíces argelinas. “Hoy miro a Argelia como un territorio extranjero. Solo mi padre me ataba allí. Me siento huérfana de un país, de mi infancia, de mi segunda nacionalidad”, confiesa la escritora. “Al perderle, perdí la tierra de mi primera juventud. No pensaba que su muerte sería también la muerte simbólica de una tierra a la que tanto he amado y que tanto ha iluminado mi literatura. Me pregunto si todos mis libros que evocan Argelia no serían sino una forma de narrar a mi padre vivo, o de dirigirme a él indirectamente. Sin él, de aquí en adelante, ese país es el país de las sombras”, concede la autora.

Bouraoui está segura de que su herencia argelina regresará hasta ella, aunque de momento todo aquello le parezca el vacío que su padre dejó tras de sí. Nuevas emociones, procesos y certidumbres florecen en la sombra de la pérdida. “Me he preguntado por qué hace falta encontrarse en la tragedia para tomar consciencia del dulzor y la humanidad de los otros. En ese centro de cuidados, en el corazón de la muerte, sentí la fuerza de la vida, del amor, como nunca”, reflexiona.

La autora de *Tomboy*, *Rehenes* o *Mis malos pensamientos*, galardonada en 2018 con la Orden de las Artes y las Letras de Francia, ha reflexionado con este libro, el cual “no es una novela, todo es verdad”, sobre el acto de la escritura y lo que ha significado esta dedicación para ella. “Pienso que escribo como el primer día, con la misma intensidad, el mismo deseo. Me persigue la palabra justa, la musicalidad, la estructura del libro. Escribir para mí siempre ha sido como una cita amorosa. Me mantengo fiel a mi juventud. Es mi única patria. He escrito sobre la identidad nacional, amorosa, sexual. Mis obras forman un edificio, un castillo. Sin escritura, estoy deconstruida”.

También, una poderosa idea se manifiesta, si cabe con mayor solidez, tras la pérdida de su padre: “Las únicas respuestas a la muerte son la amistad y el amor. Siempre lo he creído, siempre lo he sabido. No he cambiado de opinión. Estamos aquí, sobre la tierra, para amar”.

